

LA RECAUDACIÓN DEL ÚLTIMO RASTRILLO SE DESTINARÁ A TALLERES PROFESIONALES EN BOLIVIA

Trece años de lucha y ayudas con todos los *amigos del padre Julián*

Una llamada telefónica del cura valdemoreño desde Brasil, donde ayudaba en labores solidarias, tuvo una gran respuesta popular y desembocó en una organización con múltiples proyectos

Marcos Blanco Hermida

En diciembre de 1993, el joven cura valdemoreño Julián Nicolás Ortiz llamó a sus amigos desde Barrocas (Brasil), embarcado en labores solidarias, y les pidió ayuda. Hacía falta una furgoneta porque los niños se morían en los 200 kilómetros de trayecto hasta el hospital. Sus compañeros se movilizaron, Valdemoro respondió, juntaron un millón de las antiguas pesetas y así nació la ONG Amigos de Julián, que lleva trece años luchando en favor de los más necesitados.

"Tuvimos que constituirnos en asociación para mandarle el dinero, y lo que parecía una situación circunstancial, ha continuado desde que regresó Julián", recuerda Ángela Ruiz, actual presidenta de la organización y amiga de su hermana. "Hacemos esto porque pensamos que podemos



Uno de los trabajos realizados por la ONG

hacer un mundo mejor, para ser más felices", añade, a la vez que recuerda la visita de varios habitantes de Barrocas preguntando por qué les habían ayudado sin conocerles de nada.

Son cerca de 300 socios y tienen una página web (www.amigosdejulian.com) para conocerles a fondo. "Nuestras cuentas son claras y las exponemos sin problema", recuerda Ángela. Los más de 1.500 euros recaudados en el último rastrillo, van camino de Bolivia, donde desarrollan diversos talleres profesionales de peluquería, electricidad o carpintería para niños abandonados.

Están construyendo en Colombia un centro de formación para madres y niñas desplazadas por la guerrilla, y han llevado a cabo actuaciones en Cuba, Zimbawe, Sahara o Mozambique.